

BIBLIOGRAFIA

En realidad Schelling considera que el Absoluto es unidad de subjetividad y objetividad; a continuación contempla también el hecho de que en el conocimiento está unidos el sujeto y el objeto, el Yo y el No-yo. Para explicar esa identidad es preciso que ambos momentos se analicen por separado. Por eso parte Schelling de lo subjetivo para ver de qué modo existe el objeto para el sujeto (tarea que cumple ahora la *Filosofía trascendental*); pero también se debía partir de lo objetivo para explicar cómo desde su estado inconsciente, la naturaleza se eleva a representación (anterior quehacer de la *Filosofía de la Naturaleza*). Por tanto, el *Sistema de idealismo trascendental* muestra el fundamento de la conciencia produciendo el mundo objetivo como condición necesaria para alcanzar la autoconciencia.

Para elaborar esta edición los traductores aseguran haber consultado la espléndidas traducciones que al italiano hiciera Michele Losacco y al francés Christian Dubois. De cualquier modo, la versión asegura una correcta lectura del pensamiento de Fichte. Y es de aplaudir el esfuerzo editorial por presentarla al público castellano.

Juan Cruz Cruz

SOTO, M.J., *Individuo y unidad. La sustancia individual según Leibniz*. EUNSA, Pamplona, 1988, pp. 243.

Se ha dicho alguna vez que todo sistema filosófico nace a partir de un intento de solución a un problema de fondo. *Individuo y unidad* se presenta precisamente como una propuesta de interpretación del conjunto del pensamiento de Leibniz desde la pregunta por la unidad, cuestión que subyace permanentemente bajo casi todos los proyectos leibnicianos y que resuelve su metafísica del individuo.

Para mostrar y desarrollar esta tesis, la autora se propone recorrer el propio camino leibniciano, partiendo de la primera *Disputatio Metaphysica* del joven Leibniz acerca del individuo (1663) y concluyendo en el resumen definitivo de su sistema: la *Monadología* de 1714. El capítulo primero tiene un carácter principalmente histórico y en él se proporcionan los elementos básicos para la elaboración posterior de una ontología del individuo. Se analizan aquí las primeras obras del incipiente pensador, donde se muestra ya su dependencia de la ontología esencialista suareciana. Después, estudiando el pensamiento básico que inspira sus investigaciones en la lógica, se descubre que es la búsqueda de la unidad, como último término del análisis, la que mueve al autor al proyecto de un *Ars Combinatoria* (1666), y que esa misma búsqueda le lleva en el ámbito de la física (1668-1673), a rechazar la concepción de los

BIBLIOGRAFIA

atomistas en lo que se refiere a la constitución del universo y de las sustancias. A estos dos órdenes de investigación se añade el descubrimiento del cálculo infinitesimal (1676), que le proporcionará finalmente el acceso a una unidad real indivisible, pensamiento que deberá ser fundamentado en su metafísica posterior.

El Capítulo segundo analiza la doctrina clásica de Leibniz acerca de la sustancia individual como ser completo que él mismo ofrece en el *Discours de Métaphysique* de 1686. Esta teoría de la sustancia surge como consecuencia de las investigaciones anteriores y no es comprensible sino tras una rehabilitación y reinterpretación del concepto clásico de forma, que aquí es entendido como aquello que proporciona a la sustancia su unidad y su actividad y, por ello, analogado a la noción de fuerza de la física dinámica. Posteriormente, la sustancia individual será identificada con esta fuerza o forma y comprendida como unidad sustancial, punto metafísico, fuerza activa y, finalmente, como mónada, según es denominada en el *De ipsa natura* de 1695.

A partir de aquí, el libro se centra en la metafísica de madurez sobre la unidad y el individuo. Unidad es, para el filósofo de Hannover, la caracterización última del ser real, y por ello toda multiplicidad es considerada como real sólo en cuanto se halla involucrada en la unidad, siendo ésta, por tanto, fuente y fundamento de toda pluralidad, y, por tanto, traspasada de infinito.

Desde aquí se ilumina aquella sentencia leibniana: "mis meditaciones fundamentales versan sobre dos cosas, a saber, la unidad y el infinito". En efecto, el individuo, constituyente último del universo leibniano, se muestra en el Capítulo tercero como un ser esencialmente uno que encierra en sí la infinita riqueza del universo; de ahí el característico pensamiento del individuo como microcosmos o "espejo del universo". Además, como forma o fuerza, la unidad debe ser activa; dada su autosuficiencia e independencia, tal actividad no puede consistir sino en un despliegue o manifestación de lo involucrado en el interior de la unidad. De ahí el significado de la acción en Leibniz como expresión o representación, conceptos claves en torno a la unidad y al individuo y en la teoría moderna de la acción.

Finalmente, el Capítulo cuarto dedica su atención al concepto que corona las reflexiones leibnianas sobre la unidad y el infinito, esto es, la noción de mónada. A través del análisis de este término adquiere su redacción definitiva el pensamiento de la unidad en Leibniz y se penetra en una de las cuestiones centrales de la metafísica, a saber, aquella que pregunta por la conjunción de lo uno y lo múltiple en la realidad, planteándose en última instancia la cuestión de la objetividad de la pluralidad de expresiones o representaciones incluidas en la mónada.

Para fundamentar la unidad de cada ser, el sistema del filósofo alemán re-

BIBLIOGRAFIA

mite a una unidad superior de la cual ha de participar de algún modo todo lo que se presenta como individual. Toda unidad individual aparece como relativa en la limitación de su ser y en su delimitación con respecto a otros seres. El sistema de Leibniz acoge este asunto apelando a una Unidad Dominante de la que ha de proceder toda unidad relativa: tal es el origen y el fundamento de la unidad individual.

Desde el tratamiento expuesto, *Individuo y unidad* aparece como una obra de novedad indiscutible dentro de los estudios actuales sobre Leibniz en castellano. Además, adquiere un interés capital para el estudioso de la filosofía moderna, en tanto que trata de una de las preocupaciones básicas de la metafísica de la modernidad: el individuo, su unidad, su origen y su inclusión en el universo infinito. En este libro, además queda perfectamente delimitada la postura leibniziana con respecto a la aristotélica y están muy bien expuestas las diferencias, en lo que a la unidad y al universo se refiere, entre Leibniz y algunos pensadores de la modernidad, como N. de Cusa, G. Bruno y Spinoza; queda también explicada la posible anticipación leibniziana a algunas tesis de la teoría de la objetividad kantiana.

José M. Ortíz

STOLZENBERG, Jürgen: *Fichtes Begriff der intellektuellen Anschauung. Die Entwicklung in den Wissenschaftslehren von 1793/94 bis 1801/02*. Stuttgart, Klett-Cotta, 1986, pp. 413.

El autor se propone reconstruir el concepto decisivo de «intuición intelectual» a través de las distintas exposiciones inéditas que Fichte hiciera de su *Doctrina de la Ciencia*, desde el curso 1793/94, en la Universidad de Jena, a la exposición de 1801/02, fuera ya de esa Universidad. No toca, pues, las exposiciones del período de Berlín (hasta el 1814), tan ricas por cierto en alusiones y sistematizaciones del mismo problema.

El concepto de «intuición intelectual» es uno de los más controvertidos de Fichte, precisamente porque, con el concepto del Yo, figura como el principio fundamental de su filosofía.

Las lecciones y exposiciones que Fichte no publicara están ahora a disposición del público en la edición de la Academia Bávara de Ciencias. Stolzenberg estudia primeramente las que llevan por título *Eigne Meditationen über ElementarPhilosophie* de 1793; en segundo lugar, la *Wissenschaftslehre nova methodo* de 1796; en tercer lugar la *Neue Bearbeitung der Wissenschaftslehre* de 1800; y finalmente la *Darstellung der Wissenschaftslehre* de los años 1801/02.

El autor lleva a cabo, de una manera paradigmática, una reconstrucción interna de este concepto y excluye por